

# ROBERTO VENTURA, UN EJEMPLO EN UNA SOCIEDAD QUE NECESITA MODELOS

Raúl Zaldivar

Celebro la acertada decisión del Honorable Claustro Pleno del Seminario Teológico de Honduras en otorgar al Rev. Roberto Ventura el Doctorado Honoris Causa en Teología. Este es sin duda el máximo reconocimiento que un ser humano puede recibir ya sea por aportes extraordinarios a la ciencia o por una trayectoria que deja un legado a las generaciones futuras como es el caso de don Roberto.

Escuché de don Roberto en el principio de mi vida cristiana, hace ya más de un cuarto de siglo, y al leer su biografía, hay dos aspectos que me impresionan en gran manera: Primero, que muchas cosas que él menciona me son muy familiares, por ejemplo, las personas de las que habla, los lugares donde ha hecho ministerio, los valores que sostiene, sus conceptos sobre la familia. Segundo, la sencillez y la humildad como él describe los diferentes episodios de su trayectoria como ministro del Evangelio.

Entre las cosas que encontré y que me son familiares puedo mencionar: El Instituto Bíblico Berea de Chiquimula, donde tuve el gusto de leer la Tesis de don Roberto sobre la vida de Saulo de Tarso mientras yo daba unas conferencias, de predicar en las mismas iglesias donde don Roberto había pastoreado o había hecho ministerio como Azacualpa, San Marcos de Ocotepeque, La unión, Copan Ruinas, entre otras. En cada uno de estos lugares pude constatar el legado que este hombre de Dios había dejado. Algunos de los personajes que él menciona en su biografía como don Filiberto Ruiz o el extraordinario Emilio Salgado me hizo remontarme a épocas pretéritas cuando yo era un jovencito y buscaba a estos hombres para beber de las experiencias que ellos contaban y que de alguna manera han marcado mi vida.

En la carrera de don Roberto existen ciertas características que lo distinguen y que quiero aprovechar esta oportunidad para señalarlas. Primera, *La fidelidad al llamado*. Ha sido un hombre fiel al llamado, aun sin entenderlo a plenitud. Asiste a Berea con la idea de ser un asistente de Pastor, sin entender que en la economía divina su llamamiento era para ser no solamente un pastor, sino un apóstol de Jesucristo al mundo. Pasaron algunos años antes que él entendiera la naturaleza de su llamado, pero una vez entendido, él lo ha asumido como responsabilidad. Segunda, *La fe inquebrantable en Dios*. El salto de Azacualpa a Tegucigalpa es gigante para una persona que había nacido en una pequeña comunidad de Ocotepeque y que no tenía ni la experiencia ni la preparación que los estándares del mundo exigen para hacer ministerio en la ciudad más importante del país. Don Roberto le cree a Dios y da el Salto, solo para ver 36 años después lo que Dios puede hacer con un hombre que le cree a Él: La fundación de la Iglesia Cristiana Vida Abundante, La fundación del Centro Cristiano Gerizim y la red apostólica que él lidera dentro y fuera de Honduras, son un ejemplo palpable de esa fe. Tercera, *La*

*determinación de honrar a Dios.* Al ver la vida de don Roberto, observamos que él es un hombre de familia, marido de una sola mujer, padre, abuelo, en fin, un digno representante de todos los valores familiares que la Biblia subraya y finalmente quiero mencionar una característica que he observado en don Roberto que lo diferencia de muchas personas, Que es un *hombre abierto al cambio*. Don Roberto fue capaz de interpretar la perfecta voluntad de Dios para su vida y efectuó los cambios de los paradigmas denominacionales que había aprendido por otros acordes al tiempo y a la naturaleza del ministerio que Dios le estaba dando, sin menospreciar el legado de la Iglesia Amigos, que ha sido un movimiento que Dios ha utilizado espectacularmente por muchos siglos para la salvación de millones de seres humanos en todos los continentes del planeta donde sus misioneros han hecho ministerio. El legado de la Iglesia Amigos más la asimilación del mover del Espíritu Santo en esta época ha traído como resultado un ministerio acorde a nuestro tiempo, acorde a esta generación y acorde a las circunstancias de una nueva sociedad. El resultado lo conocemos todos, un ministerio que esta impactando Honduras y otros países del mundo a través de este hombre de Dios.

Sin duda, don Roberto es un hombre único, un verdadero ejemplo para todos nosotros en testimonio y ministerio, un hombre que nos deja un legado importante, hombre que tiene ya su nombre grabado en la historia de la Iglesia de Honduras y su figura ya puede ser vista en el salón de los grandes hombres de Dios. Por eso celebramos este merecido reconocimiento a don Roberto como Doctor Honoris Causa en Teología. Don Roberto, gracias por su ejemplo. Dios lo bendiga.